

un lenguaje sencillo como compendio o catecismo elemental de la fe cristiana ortodoxa; el mismo autor advierte en el prólogo que trata de exponer «la fe de la Iglesia Ortodoxa y no las propias opiniones privadas» (p. XIV). La carencia de notas a pie de página es indicio también de que el objetivo del libro es más catequético que teológico.

El hecho de que se presente como un catecismo no debe inducirnos al error de pensar que es una simplificación de la doctrina ortodoxa. Más bien en el libro encontramos, junto a una esforzada y madura síntesis, el eco de estudios previos publicados por el autor en torno a moral y eclesiología.

Tras un primer capítulo de carácter introductorio sobre el conocimiento «positivo» y la metafísica, el autor se ocupa de los temas centrales de la teología en nueve capítulos que tratan del problema de Dios, la fe, el conocimiento apofático, Dios como Trinidad, el mundo, el hombre, Jesucristo, la Iglesia y la ortodoxia.

Es de agradecer que el autor no considere que el diálogo ecuménico deba comenzar por una exposición superficial o irénica de la doctrina sino por una presentación clara y directa de la propia fe. El lector podrá por ello encontrar en el libro, junto a excelentes exposiciones sobre la fe, sobre el hombre o sobre Dios, referencias poco justas a la Iglesia católica, a la que acusa de cerrazón intelectual y de occidentalizar el mensaje del Evangelio.

En conclusión, esta obra tiene un doble valor para el teólogo católico: por un lado, puede servirle como introducción a las doctrinas centrales de la Ortodoxia, por otro lado, en muchos temas se encuentran elementos válidos de reflexión que pueden ayudar a enriquecer la propia teología católica.

F. Conesa

Gustave THILS, «*Foi chrétienne*» et «*Unité de l'Europe*», «*Cahiers de la Revue Théologique de Louvain*», Louvain-la-Neuve 1990, 137 pp., 16 x 24.

Gustave Thils ha dedicado uno de los cuadernos de la «*Revue theologique de Louvain*» a enfrentarse con algunas preguntas que se plantean sobre la religión entre la construcción de una Europa unida y la fe cristiana: ¿qué ha aportado la fe cristiana a este proceso? ¿hay que rechazar en bloque la secularidad? ¿Debe atribuirse el secularismo únicamente a la Ilustración? ¿La descristianización de la Europa contemporánea es efectos sólo del racionalismo? Y, cuando Europa era cristiana, ¿en qué sentido lo era? Como se puede ver, se trata de preguntas muy relacionadas con los trabajos anteriores de Thils, y muchas de las cuestiones tratadas en este breve libro desbordan una problemática puramente europea.

En el primer capítulo se recogen tomas de posición, declaraciones y documentos de autoridades eclesiásticas, y se indican los organismos eclesiásticos constituidos con vistas al proceso de unificación europea.

Pero para afrontar la cuestión, Thils tiene que hacer un largo excursus sobre las implicaciones teológicas, relacionadas con la teología de la política, con su posible doble enfoque en el punto de partida. Al tratar de la teología que parte del análisis socio-cultural o socio-político, no deja de señalar los riesgos de la asunción de métodos de análisis discutibles o rechazables. Sin que esto pueda suponer la complicidad, por pasividad, ante la urgencia de reformas en situaciones de opresión intolerables, tal como recuerda la Instrucción «*Libertatis nuntius*». El excursus se extiende también sobre la misión de la Iglesia y la noción de salvación integral. Y pone un particular énfasis en la dis-

tinción entre el anuncio explícito de Cristo y la colaboración, para la promoción de los valores terrenos, con los no creyentes. Énfasis que va a dar pie a lo que parece una de las posiciones más endebles del libro.

Lógicamente trata del único designio salvífico de Dios, de los varios modos de entender la relación entre lo espiritual y lo temporal, y sobre la correcta inteligencia de la historia empírica, como lugar en el que siempre está presente el Espíritu, que suscita la cooperación humana o tropieza con resistencias. En este sentido la Iglesia aparece como el esbozo particular, privilegiado y ejemplar del cumplimiento escatológico al que está llamado toda la comunidad univesal.

El análisis de la Europa de hoy, al que se dedica el segundo capítulo, plantea la existencia de sus valores propios, de sus sombras y ambigüedades. Y su carácter pluralista que, por motivos estrictamente teológicos, considera como previsiblemente duradero. Se enfrenta así a los tópicos que sostienen que Europa no logrará su reunificación más que si se hace cristiana, o que no mantendrá esa unidad más que si persevera cristiana.

A esta clarificación contribuye la de las metáforas sobre las raíces propias y el estudio de su identidad. Si se puede aceptar que las raíces están en la síntesis unificadora con el pensamiento griego y las instituciones romanas que ha obrado el cristianismo, no se puede olvidar la aportación moderna de separación entre fe y ley, de la libertad civil de la fe y la garantía de los derechos de la conciencia. Esta Europa que aparece también secularizada no es necesariamente un valor negativo; precisamente la ambigüedad de algunos de estos fenómenos se debe a que, en buena parte son, aunque no se presentan así, frutos tardíos del cristianismo. Pero hay que hablar además de un proceso de descri-

tianización: retroceso de la práctica religiosa, desclericalización, desconfesionalización, desacralización y retroceso de valores, normas y modelos cristianos de vida, de pensamiento y costumbres. También es esto Thils descubre cierta ambigüedad, aunque en alguno de estos fenómenos es juicio debería ser más firmemente negativo, al menos si se es coherente con la afirmación anterior sobre el valor escatológico del Reino, que está ya presente en la Iglesia.

Es interesante también el estudio sobre la metáfora del alma cristiana de Europa. Y las posibles interpretaciones de la necesaria nueva apertura a Cristo de las fronteras de los Estados, de los sistemas económicos y políticos, de los vastos dominios de la cultura y del desarrollo. Resulta evidente que esta apertura no puede darse más que en la libertad civil y religiosa que permite a la religión ejercer su culto y su misión. Y que le urge, por su parte, a la Iglesia o poner nuevas energías en la Evangelización. Es también evidente que fuera de la Iglesia se dan valores y que ya los antiguos Padres tuvieron presente este tema. Pero la *praeparatio evangelica* no puede suponer un adormecimiento de la acción evangelizadora, sino un estímulo que revele la plenitud de sentido y la razón de la esperanza de los esfuerzos por construir un mundo a la medida de la dignidad del hombre.

Los capítulos III, IV y V, íntimamente relacionados tratan —y esto sería extensible a situaciones no europeas— sobre la Cristiandad, el objetivo final de la evangelización y la colaboración con los no creyentes.

Thils subraya la imposibilidad de una política «sacada del evangelio», pone de manifiesto la necesidad de las mediaciones racionales, recoge las enseñanzas del Magisterio eclesiástico sobre la justa autonomía en las cuestiones temporales y la pluralidad de soluciones

posibles, la necesidad de competencia técnicas y profesionales, y del análisis de las concretas y diversas situaciones históricas. Los documentos del Concilio Vaticano II, y las Instrucciones sobre algunos aspectos de la teología de la liberación le prestan argumentos abundantes, como podría hacerlo, posteriormente, la Encíclica *Centesimus annus*.

Se entretiene con especial interés en el análisis de las estructuras globales y la acción del Espíritu, la cooperación con los no creyentes y cuáles podrían ser las bases comunes para la construcción de la unidad europea. Hay aquí unas interesantes consideraciones sobre la caridad en las llamadas «relaciones cortas» y en el ejercicio de responsabilidades públicas.

Una Europa pluralista puede buscar las bases de su unidad en los derechos humanos fundamentales, en los valores comunes compartidos, en la base ética común, en la laicidad abierta, concepto al que se presta particular atención y se le da especial relieve. Es cierto que el proceso histórico no se ha improvisado, que la base común existe en buena medida, aunque entra en crisis por la discusión sobre alguno de sus elementos fundamentales. Pero el espíritu de libertad religiosa reclama de quienes deben ser como el alma en el cuerpo, no la satisfacción de una tarea acabada, sino la responsabilidad y urgencia de llevarla a cabo.

No hay en esto ninguna añoranza. «La cristiandad latina medieval no escapó a la tentación integrista. Y el integrista religioso, sin ninguna distinción entre la esfera de la fe y de la vida civil, practicada hoy bajo otros cielos, aparece como incompatible con el genio de Europa, tal como ha sido moldeado por el mensaje cristiano» (Juan Pablo II, 11.X.1988). No hay una añoranza, sino un atractivo reto por delante, como el contenido en el llamamiento europeísta

de Juan Pablo II en Santiago de Compostela. Un reto que es necesario afrontar con toda la confianza puesta humildemente en el poder del Espíritu, en la llamada a la propia renovación. Pero también en la invitación a poner contribución los tesoros de la fe, inmerecidamente recibidos, y que no se pueden ocultar ni en la conducta ni en la palabra. Quizá en esto, el autor minimiza las posibilidades, la responsabilidad y la grandeza de quienes han conocido explícitamente el misterio escondido en Dios.

E. Parada

Lothar SCHNEIDER, *Zündende Soziallehre: Impulse nicht nur für Christen*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 1991, 188 pp., 13,5 x 21.

El Prof. Schneider, Ordinario de Doctrina Social de la Iglesia en la Facultad Católica de Teología de la Universidad alemana de Ratisbona, presenta con motivo del «Año de la Doctrina Social de la Iglesia» (1991) un libro repleto de sugerencias y novedades. No se trata, en efecto, de una obra de consulta que ofrezca una visión sistemática y de conjunto de la Doctrina Social católica. Al contrario, el A. se siente llamado a exponer una nueva visión del mundo que se derivaría, si se aplicaran de lleno las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la cuestión social.

Se abordan muchos temas de actualidad: ayudas al desarrollo de los países pobres; la *caritas* ayer, hoy y mañana; aspectos sociales de la vida matrimonial; la escuela católica; las basuras y la salud; los «métodos del *computer*» y su aplicación a la Doctrina Social; la Iglesia y el mundo de hoy; etc. De entre las abundantes ideas de que este volumen rebosa sobresalen dos: a) la digni-